



TERMINÓ LA FARSA

Se terminaron las Conferencias Panamericanas en la Habana, y una vez más hemos sido defraudados con su resultado, nada satisfactorio, que no muestra nada efectivo después de que el problema que se debiera haber tratado y resuelto, quedó bajo el cartapacio, para sacarlo hasta dentro de cinco años que se celebrará la próxima conferencia en Montevideo. Se fueron los días, y en ellos una oportunidad y solo quedan unas cuantas palabras que comenzaron con un furor de tempestad que serenó el tiempo, dejando en pie el peligro, manifestación patética de un nuevo triunfo del imperialismo del Norte.

Nos han hecho contemplar con dolor, cómo doblegaron la cerviz tantas naciones que se hicieron representar por embajadores de cartón que fácilmente se inclinan reverentes ante las barras, cada vez más pesadas y las estrellas cada vez más tenebrosas del Tío Sam.

¿Servilismo, degeneración? No sé cómo podrán progre-

sar en patriotismo nuestros pueblos, si derrochan escandalosamente el dinero en una representación infructuosa, antes que invertirlo más patrióticamente en mejorar la condición del país y de sus hijos?

¿Cuándo conocerán nuestros gobernantes el lazo que le ponen a cada paso para que caigan silenciosamente y así no les queda más que pensar en el sistema de hacer economías basadas en la destitución de empleados, sin tomar en cuenta que con eso le quitan el pan a más de una familia que se precipitan al fango de la ruina? ¡Parece broma que gasten mucho más dinero para ir a aprobar lo que el coloso quiera, en las conferencias, de acuerdo con sus intereses. Por hoy solo expondremos algo que a nuestro juicio es de capital importancia: Los gobiernos botan tantos miles de moneda para que marche a divertirse tal o cual alto funcionario, en las Conferencias de la Habana, por ejemplo, donde están charlando de puntos «patrióticos», de

cosas «jurídicas», de asuntos «internacionales» y, entonces sale el primero con un monumental discurso donde luce sus dotes oratorias y sus altos conocimientos, llegando a conclusión, vienen los aplausos y apretones de manos felicitando el triunfo alcanzado, y así se van sucediendo uno a uno; pasó el tiempo y los demás problemas quedan para resolverse en la siguiente, llegando al mismo resultado los Gerreiros y Pueyrredón los mismos le abandonan.

El pueblo sufre los recargos de impuestos para que el Erario Nacional no tenga mengua, se gasta ese dinero en cosas que parecen grandes y resultan pueriles charlas; porque lo que atañe resolver directamente lo dejan para más adelante, quizá cuando sea ya tarde, cuando vea que las «naciones» hoy libres, están maniatadas por la cadena de Wall Street.

Es por la plena convicción que tenemos los trabajadores que se dan por estudiar un

poco estas cosas y luego analizarlas, por eso vemos que los Estados Unidos no son un aliado desinteresado, no es leal en su política con nuestros pueblos; ellos necesitan que estas naciones se apresuren a gastar el dinero con que pueden hacerle frente a las más imperiosas necesidades del «Estado», y, con ese sistema de política que adoptan, sin que de esto se den cuenta (o si lo saben parece que lo ignoran) nuestros más grandes estadistas terminar con un empréstito de cuatro, seis o diez millones a los Banqueros a quienes sostienen, todo presidente de los E.E. U.U.

Mediten más detenidamente para que puedan juzgar nuestra actitud, solo nosotros les hemos hablado claro y por eso LA LUCHA dijo a su debido tiempo ¡abajo las Conferencias de la Habana! ¡abajo el imperialismo yankee!

ENCARNACIÓN ORTIZ

San José, 24 de Febrero de 1928.

El Coronel Henry L. Stimson, delegado personal de Coolidge, que fué ante el armisticio que llevaron a cabo los Partidos Liberal y Conservador de Nicaragua, cuando Moncada traicionó vergonzosamente la causa que defendía, ha dicho, al corresponsal de la «United Press» en New York:

«AUGUSTO SANDI-

¡VIVA EL BANDIDO SANDINO!

NO CONTRA EL QUE ESTAN PELEANDO LAS FUERZAS NORTEAMERICANAS ES UN BANDIDO.

La canalla yanqui tiene el cinismo de llamar bandidos a los pocos indoamericanos, que defienden nuestros derechos, tenazmente, para

evitar que desaparezcamos de veraderos por la sangrienta y criminal labor del Gobierno de Washington.

Se nos ocurre comparar este hecho con la Revolución Rusa, en uno y otro caso, los hombres que defienden sus derechos por las armas,

han sido llamados bandidos, por las agencias cablegráficas al servicio de los banqueros de Wall Street. Si los que defienden la Libertad son motejados por nuestros explotadores de bandidos, nosotros estamos con los bandidos; y gritamos con toda la fuerza que nos es posible desplazar: ¡VIVA EL BANDIDO SANDINO!